



Vic, 28 de julio de 2012

Mis queridas Hermanas:

Hoy quiero haceros partícipes de unas jornadas vividas por las Capitulares con mucha intensidad.

Recordaréis que al recibir la Circular de la Priora General, H. M<sup>a</sup> Natividad, en la que nos hablaba del gran acontecimiento del Bicentenario del Nacimiento y Bautismo de nuestro Padre, nos decía que en el mes de mayo, coincidiendo con esas fechas: 18 el nacimiento, y 19 su bautismo, habría una especial celebración en Vic y Gombren, respectivamente. Y nos comunicaba que las Hermanas capitulares lo vivirían en un momento dentro de las sesiones capitulares.

Y llegó ese día. Creo que para todas fue una experiencia entrañable de la que quiero participéis, al menos viviendo en vuestros corazones esa vivencia de la Congregación en este Bicentenario tan especial para todas nosotras.

Se dio comienzo con una Vigilia el día 25. Muy bien preparada. Empezamos por gustar de un audiovisual: "Que no se apague su luz" que hizo H. M<sup>a</sup> Dolores Abad, sobre el símbolo de la luz desde la creación.

Con esta luz en el corazón, salimos en procesión por el patio donde el equipo de animación nos fue transportando a los momentos más significativos de la vida de nuestro Padre representados en cada caso por algo muy simbólico. Partiendo de su nacimiento en una familia cristiana, el bautismo al día siguiente, reflexionamos sobre nuestra propia familia y cómo en ella recibimos los principios de la fe que nos inculcaron.

En sucesivos pasos fuimos reviviendo su llamada a la vida dominicana, su ingreso en el convento de Gerona marcado por la oración, predicación, estudio, vida comunitaria, valores que más tarde infundiría en el espíritu de sus hijas de la Anunciata. Fue todo un recorrido por su vida que nos iba conduciendo a la de cada una de nosotras, en la que íbamos entrando en el silencio, oración, cantos, reflexiones. Cerramos la procesión en la iglesia frente a la estatua de nuestro Padre ante la cual se fueron encendiendo las velas que significaban los países en donde la Anunciata hoy sigue dando luz y vida. Las podéis ver en la página de la Congregación.

Y luego de un buen descanso, tal vez soñando en las últimas palabras: ¿Cómo seguir siendo hoy Luz, amanecemos el día 26. Toda esta jornada transcurriría centrada en Gombren. La Eucaristía en la Parroquia precedida por una procesión de entrada portando en andas la estatua de nuestro Padre que nos íbamos pasando unas a otras, gesto simbólico en el que nuestra H. M<sup>a</sup> Natividad nos centró con estas palabras: "Hoy, Padre Coll, queremos comprometernos con este gesto de acercarte al altar entre todas, a ser portadoras de tu legado, de tu carisma, con el gozo y el orgullo que sentimos de ser continuadoras, mujeres predicadoras de la Buena Noticia, preocupación ésta que ocupó tu corazón y motivó tu proyecto apostólico."

A continuación, otro gesto muy significativo: En torno a la pila bautismal, en la que hace doscientos años el sacerdote pronunció sobre la cabecita del niño Francisco aquellas palabras que lo marcaron para siempre: "Francisco José Miguel, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo," se nos invitó a evocar la gracia de nuestro propio bautismo por el que fuimos incorporadas a la muerte y resurrección de Cristo. Para hacérselo más vivo, el sacerdote fue derramando sobre cada una de nosotras el agua bendita. Nos sentimos muy unidas a todos los cristianos del mundo, en especial a nuestras hermanas de Congregación.

Y ya centramos en la celebración de la Eucaristía. El párroco de Gombrèn, que la presidió, nos hizo vibrar con sus palabras llenas de amor hacia el Padre Coll y su propia experiencia de vocación sacerdotal en la que tuvo mucho que ver, nos dijo, la faceta que conoció de la devoción de San Francisco Coll por el rezo del Rosario.

La presentación de las ofrendas muy evocadoras: una lámpara encendida y sal en un cuenco transparente; símbolos de la gracia del bautismo. Tierra con brotes verdes tomada del mismo suelo de Gombrèn, tierra que ha engendrado santos y reclama santidad, tierra enriquecida por la belleza del carisma dominicano y de la Anunciata del cual somos portadoras.

Pan y vino para la Eucaristía; en estos dones manifestamos nuestra fe y gratitud a Cristo y celebramos la comunión especialmente con nuestros hermanos más necesitados.

Terminamos la Eucaristía cantando con todas las fuerzas "El Himno al Padre Coll". Nos quedó el eco: "Con los años la siembra no se acaba..."

Y de la misa a la mesa. Nuestras hermanas nos esperaban con una mesa magníficamente preparada, y a todas nos embargaba una alegría especial: la de sentir en las paredes de esa casa la resonancia de una familia que hace doscientos años acunó y fortaleció la vida incipiente de un gran santo: San Francisco Coll.

Luego de reparar satisfactoriamente nuestras fuerzas emprendimos el camino hacia Montgrony. Qué sentimientos nos embargaban al sentir ante los pies de María a un niño que acompañado por su madre, Magdalena, juntaba sus manecitas en una tierna oración hasta que, seguro, Ella le fue comunicando qué planes tenía para su vida y tal vez, ahí se comenzó a forjar ese "sueño" de unas hermanas que se llamarían Dominicas de la Anunciata. "Nacimos a los pies de María".

Las hermanas de cada provincia fueron animando el rezo del Rosario; ahí estuvisteis todas maravillosamente representadas por cada hermana que oraba a Nuestra Señora portando vuestras inquietudes, pidiendo vocaciones y dando gracias por todo que en cada país la Anunciata va creciendo.

Y con el corazón pleno de oración a María y los ojos empapados del bellissimo paisaje que rodea el santuario, volvimos a Vic.

Creemos que ha sido una experiencia irrepetible.

Seguimos muy unidas, sé que en la Congregación estos son momentos de mucha oración; las hermanas Capitulares trabajan muchas horas en su cometido y necesitan saberse respaldadas por todas nosotras.

Con mucho cariño.

H. Pilar Medrano